

# Notas sobre la violencia

Un recurso para buscar propósitos económicos.

Por: Edgar Gutiérrez

La violencia es partera de la historia, decía Marx. Se refería a las revoluciones armadas que tumbaban monarcas e implantaban en su lugar regímenes de otra naturaleza. Era el uso político de la violencia, o la violencia como una estrategia para alcanzar objetivos políticos.

¿Pero qué pasa cuando la violencia es un recurso común de individuos y grupos sin conexión necesaria entre sí, que sirve para buscar propósitos económicos? El estallido de la violencia criminal no ocurre en sociedades generalmente deprimidas, sino en sociedades desiguales. Está presente allí donde existe riqueza que disputar, bienes para apropiarse o mercancías de trasiego ilícito y enormes ganancias.

Se trata de una fuerza irrefrenable del mercado en la cual la primera víctima es la libertad civil y, asociada a ella, las normas aceptadas por la comunidad y aplicadas por una autoridad legítima. Los grupos de presión y la sociedad en conjunto reclaman al Estado su ineficacia. Quieren tumbarlo por ser parte del problema, no de la solución. Se da por sentado que el dinero en estas circunstancias actúa como un corrosivo de las relaciones de confianza, no como un símbolo de bienestar y armonía.

Existe una sensación de impotencia, una rabia contenida e intentos de vivir una vida normal dentro del vendaval. Pero la energía violenta que desata la lucha por la supervivencia y la acumulación de enormes masas de dinero, es el verdadero motor de la sociedad. Entre las élites tradicionales que se identifican como *statu quo* o “los verdaderos dueños”, puede incluso llegar a adquirir formas o tácticas políticas, incluyendo alianzas coyunturales entre grupos y sectores, formas de legitimarse y de hacer de la apropiación un esfuerzo menos oneroso.

Esa construcción de la hegemonía económica desde la violencia y la corrupción permite calificar al delincuente ajeno y aislarlo, y tiende a debilitar al Estado irremediabilmente. Sea porque los grupos hegemónicos emplean al Estado como su herramienta particular, sea porque no lo controlan directamente y lo atacan desde fuera.

En la historia esos períodos de repartición violenta de las riquezas suelen ser prolongados y extremadamente sangrientos, hasta que se instaura un centro estabilizador que eleva a una autoridad central, la cual reconstituye las normas y las instituciones ganando legitimidad. O bien hasta que un evento externo irrumpe como amenaza y los agentes de la violencia deciden someterse a un pacto que preserve lo acumulado.